



EL PUEBLO GITANO DEL SIGLO XXI

45.000 gitanos viven repartidos por Granada, la provincia del país con mayor porcentaje de calés, el 70% están integrados en la sociedad

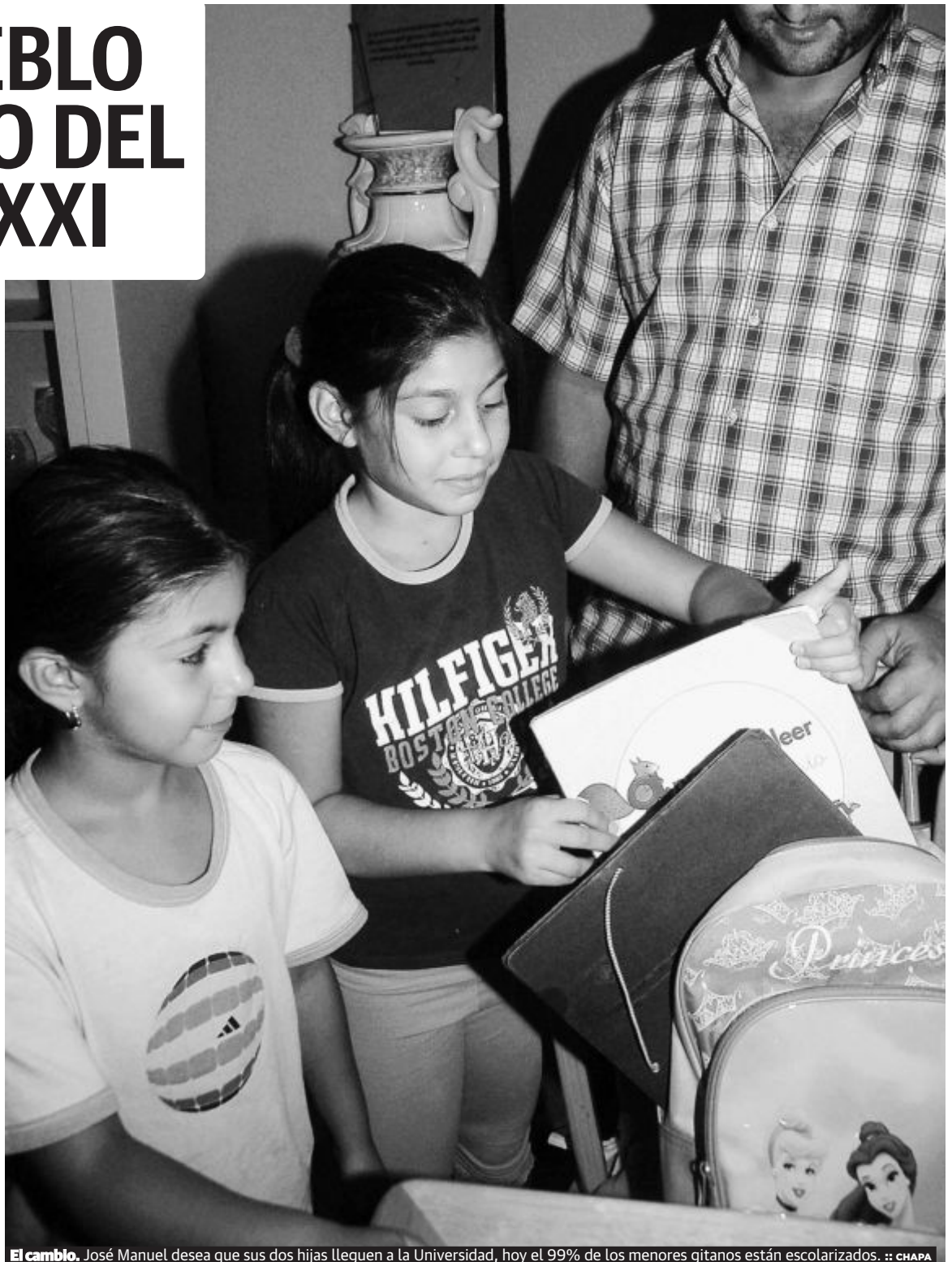


JOSÉ R. VILLALBA

✉ jrwillalba@ideal.es

Granada es la ciudad española con mayor número de gitanos en proporción al conjunto de la población.

Un 5,3% de la ciudadanía forma parte de una de las comunidades más castigadas y perseguidas en España y resto de Europa desde su llegada a la península en 1425, cuando en el resto de provincias andaluzas el porcentaje no alcanza el 3%. El siglo XXI no es una razón con demasiado peso para seguir asistiendo a espectáculos discriminatorios como la expulsión de la población romi de suelo francés y alemán. Los televisores de los hogares de los 45.000 granadinos de condición calé de esta provincia han mostrado durante estos días las expulsiones de sus hermanos de sangre de suelo galo y germano. Lo han visto en directo, sin interferencias, desde una de las provincias, de las comunidades autónomas y de los países de todo el mundo, que ha servido de ejemplo de in-



El cambio. José Manuel desea que sus dos hijas lleguen a la Universidad, hoy el 99% de los menores gitanos están escolarizados. :: CHAPA

➤tegración de esta comunidad calé en congresos, debates y seminarios de todo el mundo. Pese a esa imagen borrosa y cargada de prejuicios sobre este colectivo, sólo una minoría sobrevive anclada en la marginación, apenas un 30%. «Dos de cada tres gitanos viven en la más absoluta normalidad y el resto padecen situaciones de marginación». Así lo dice un estudio sobre el mercado laboral de la Fundación Secretariado Gitano.

Sólo la ciudad de Granada acoge a 12.000 gitanos, y el resto hasta los 45.000 se reparten por localidades como Atarfe, Pinos Puente, Loja, Guadix, Benalúa, Motril, Guadahortuna, Iznalloz y Deifontes, principalmente. No hay un perfil único de gitano como no existe tampoco un solo modelo de ciudadano granadino, la mayoría habitan en barriadas de clase media y el 62,8% está casado frente al 55,8% de la población paga, según datos del CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas. La tasa de separaciones es ligeramente inferior a la del resto de la sociedad con un 3% frente al 3,4%

del resto de granadinos. José Manuel es un prototipo de esta familia: «mis dos hijos están escolarizados, la más pequeña tiene dos años y el próximo curso la llevaremos al colegio. Yo trabajo, pero tuve que abandonar la escuela a los doce años, quiero que mis hijas estudien en la universidad y el día de mañana tengan un trabajo digno», cuenta este lojeño de 30 años, padre de tres menores y vendedor ambulante.

El cambio de este colectivo en los últimos treinta años en la provincia granadina ha sido grande y ejemplar. Hoy por hoy, según los datos de la delegación de Educación, el 99% de los menores gitanos está escolarizado. «Nosotros hace veinte años tan sólo disponíamos de un 60% de niños escolarizados y ahora hay un 99%, no hay absentismo, se ha dado un paso muy importante pero no ha sido de la noche a la mañana. Y no podemos olvidar que estamos en la zona más marginal de la ciudad». Las palabras son del director del colegio Luisa Marillac, Basilio Granados, un centro educa-

COLEGIO 100% GITANOS

Basilio Granados
Director del colegio
Luisa Marillac

«Nosotros hemos pasado de un 60 a un 99% de niños gitanos escolarizados y ahora no tenemos absentismo. Un paso muy importante»



tivo donde sus 160 alumnos son gitanos, el 20% proceden de los países del Este. Este colegio está ubicado en el corazón de la calle Molino Nuevo de Almanjáyay, el gueto de marginalidad gitana más significativo de Granada. Aunque no en todos los centros educativos de la provincia se tiene en cuenta la realidad gitana como se hace en el Luisa de Marillac. «Aquí la labor pedagógica sólo es una parte y quizá no la más importante de la desarrollada por el profesorado».

Sin embargo, este importante avance choca con otra realidad: el 80% de los adolescentes gitanos de

esta provincia dejan el instituto sin obtener la titulación. «Hay centros de Secundaria, como el de Pinos Puente, muy implicado tanto con el alumnado como con sus familias. Pero por desgracia, no todos son así. No podemos negar una realidad como se sigue haciendo en algunos centros. Debe haber una colaboración más estrecha entre familias y profesorado. Nos estamos jugando el futuro y sin formación, las posibilidades de trabajo son mínimas». Las palabras son de Ana Romero, coordinadora provincial del Secretariado Gitano, quien subraya que la mujer gitana ha realizado un gran esfuerzo en la metamorfosis de este colectivo. «Hoy existe mucha sensibilidad y preocupación con la educación de los menores por parte de las familias, saben lo importante que es cuidar esta faceta».

La sanidad emerge como otro de los elementos distintivos de la transformación del colectivo gitano. «Resulta muy raro encontrarse con un niños sin vacunar, las mujeres suelen llevar sus controles de

embarazo y si falla algo en materia sanitaria es la prevención», apunta Romero. La esperanza de vida es menor entre la población romi: sólo uno de cada cuatro gitanos alcanza los 75 años, mientras que el resto de la sociedad llega a esa edad al menos en un 50% de casos.

Otro de los déficits importantes es la educación sexual dirigida a este colectivo. No se prodigan las familias con cuatro, cinco o seis hijos como hasta hace tan sólo tres décadas. La media es de tres vástagos por familia, pero sigue habiendo de forma puntual embarazos entre adolescentes que se deben a múltiples razones, pero una de ellas quizá sea esa carencia educativa en materia sexual.

El caballo de batalla es el empleo. La falta de formación de los jóvenes les obliga a ocupar puestos de trabajo de baja cualificación en el sector de la construcción, hostelería, servicio doméstico e incluso comercio. Hasta antes de estallar la crisis, en el año 2006, la tasa de desempleo era de un 13,8%, tres puntos por encima de la media nacio-



Gitana rumanas tras su desalojo hace un año del PTS. :: RAMÓN L. PÉREZ



La venta ambulante se ha convertido en una salida profesional para este colectivo. :: ALFREDO AGUILAR

Un millar de gitanos rumanos en Granada, la mitad en la ciudad

Si los gobiernos francés y alemán la han emprendido contra los gitanos rumanos y búlgaros, en Granada se trabaja duro para integrar en los centros educativos a los menores. El director del colegio Luisa de Marillac, Basilio Granados, atiende en este centro a treinta menores de esta etnia. «Aquí no tienen problemas con el resto de compañeros de su clase, se sienten gitanos como el resto y punto». Las personas consultadas nos comentan que esta comunidad no está asentada en Granada: «es muy

cambiante y se mueve allá donde haya un puesto de trabajo». En estos momentos y a sabiendas del baile de datos, se estima que hay un millar de gitanos rumanos en Granada, al menos, 500 en la capital granadina. La mayor parte de esta población de gitanos rumanos se encuentra en la zona norte de la ciudad, en Chana hay otra pequeño colectivo instalado allí desde que se produjo el desalojo de un cortijo que habitaban en el Parque Tecnológico de la Salud, PTS. «Después de la polémica surgida en su día cuando desalojaron el cortijo, muchos se marcharon en busca de trabajo y otros pocos se quedaron», dice Ana Romero, coordinadora del Secretariado Gitano.

nal. Sin embargo, la actual situación de crisis ha hecho estragos entre este colectivo. No hay datos de demasiado fiables, pero hablar de un 35% de paro en el colectivo no es demasiado descabellado. «La situación en estos momentos es muy crítica porque ha azotado a este sector de forma muy especial. Muchos se han refugiado en casa de los padres, otros han ido al campo en busca de trabajos temporeros y muchos ha echado mano de la chatarra», comenta Pilar Heras, presidenta de la asociación Anakerando. Muchos también han recurrido a la venta ambulante, al menos un 10% de la población activa gitana se busca la vida como trabajador autónomo, según datos del informe sobre Trabajo y Población Gitana del Secretariado Gitano. «La crisis se ha notado y se nota demasiado. Yo apenas llego a los mil euros al mes con la venta ambulante», advierte José Manuel, quien acude todos los días un mercado distinto por la geografía granadina.

Un 4,5% de este colectivo sí tiene trabajo fijo: una cirujana en el

hospital Clínico, maestros, funcionarios municipales, un cura que ejerce en la Zona Norte. «Hay mucha discriminación a la hora de lograr un trabajo, basta nombrar un apellido o decir que eres gitano para que no te den el puesto. la sociedad debe superar esos viejos prejuicios».

La crisis también ha ensanchado la pobreza existente en las zonas más castigadas por la marginación, padecida por los gitanos granadinos, caso de Molino Nuevo en Almanjáyar.

Lejos de la dantesca imagen ofrecida por Francia y Alemania con la expulsión de los gitanos de Europa del Este, aquí como en el resto de Andalucía, se ha logrado que el 70% de la población gitana lleve una vida normalizada, donde alguno de los miembros del hogar trabaja, donde los niños estén escolarizados y... muy alejada de los viejos clichés de otras épocas. Son los gitanos de este siglo XXI.

📺 Vídeo en ideal.es



El 9% del colectivo gitano son trabajadores autónomos. :: A. AGUILAR



José Manuel y su mujer Vanesa con sus hijas, en Loja. :: CHAPA

«Francia y Alemania han criminalizado a los gitanos»

Francisca Cortés Licenciada en Derecho y trabajadora

«El Estado no puede permitir que el 80% de los adolescentes gitanos no acaben la enseñanza Secundaria»

:: J. R. V.

GRANADA. Francisca Cortés (esta joven granadina prefiere obviar la edad) acabó su carrera de Derecho y hoy disfruta de un puesto de trabajo en el Secretariado Gitano. No se muerde la lengua a la hora de denunciar los abusos contra la comunidad gitana cometidos en Francia y Alemania... aunque en España hay aún asignaturas pendientes.

–¿Ha conocido la discriminación por ser gitana en alguna ocasión?

–No. Nunca me he sentido rechazada porque he tenido la suerte de criarme en un barrio, en un colegio y en un pueblo como es Lanjaron donde había muchos gitanos y de forma mayoritaria están integrados. Nunca he sentido que un compañero de clase o un amigo o profesores me haya rechazado. Después en la facultad de Derecho, menos aún, porque éramos tantos en clase que muchos ni nos conocíamos.

–Universitaria, gitana... no es un perfil demasiado habitual

–No, por desgracia no lo es, aunque cada vez somos más.

–A usted no la han discriminado, pero la sociedad sí sigue mirando mal a los gitanos.

–Sí, sí, por desgracia así sigue siendo pese a que estamos en el siglo XXI. Los estereotipos asociados a la comunidad gitana durante muchos años siguen pesando demasiado, la sociedad no es capaz de visualizar a un colectivo que mayoritariamente vive instalado en la normalidad.

–¿En qué notan más esta discriminación?

–En el acceso al empleo. Cuando van a buscar trabajo a una empresa, por el simple hecho de llevar un apellido gitano hacen que lo miren de otra manera.

–¿Cuáles son los principales problemas de la comunidad gitana



Francisca Cortés. :: IDEAL

en estos momentos?

–La educación. No es concebible que en el año en el que estamos los gobiernos y las administraciones públicas sigan permitiendo que el 80% de los menores gitanos no acaben la ESO, eso convierte su formación en muy deficitaria y las posibilidades de acceder a un puesto de trabajo más estable y en condiciones siempre es muy complicado.

–Hay una encuesta del CIS que revela que a una de cada cuatro familias no le gustaría que su hijo compartiera pupitre con un gitano.

–Yo a estas familias les diría que cualquier niño gitano, la mayoría son andaluces, tiene el mismo derecho que cualquier otro niño español a la educación. Si los conociéramos mejor, la integración sería más fácil, pero nos dejamos llevar mucho por los clichés.

–¿Cuáles son las principales vir-

«Hemos sido un pueblo muy castigado y sin recurrir a la violencia hemos conservado nuestra cultura»

tudes del pueblo gitano?

–Una de las principales virtudes es la unión familiar, pese a que el funcionamiento de la sociedad lo haya complicado mucho en los últimos años. La unión familiar sale muy a flote cuando hay problemas. También es un pueblo con un gran espíritu de lucha, pese haber sido muy perseguido durante toda su historia nunca se ha mostrado violento, siempre ha luchado por defender lo suyo con todas las dificultades que le ponían por medio, pero es un pueblo que no conoce la palabra guerra. Hemos sido uno de los pueblos más castigados, pero hemos sabido mantener nuestra cultura sin necesidad de recurrir a las armas.

–¿Qué siente al ver a los gitanos rumanos salir expulsados de Francia y Alemania?

–Ufff. Es demasiado fuerte. La justificación de este discurso ha sido mezclar la inseguridad con la inmigración y además ha criminalizado y estigmatizado a la población gitana de Rumanía y Bulgaria. Incumple las directivas europeas que permiten la libre circulación de ciudadanos de la Unión, y Rumanía y Bulgaria están dentro. Y los gitanos búlgaros y rumanos, son ciudadanos europeos. Si cometen algún tipo de delito en ese país, la ley permite su expulsión pero a través de un proceso regulado, y se le podrá expulsar, pero no por ser gitano, sino por haber cometido un delito. Pero no se puede estigmatizar a una comunidad completa.

–Hacen las administraciones lo suficiente por el pueblo gitano.

–Las instituciones y administraciones están haciendo cosas buenas por la integración, pero siempre pueden hacer más. Mucho más. El simple hecho de que permitan que el 80% de los menores no acaben la ESO es responsabilidad del Estado, de las Administraciones. Son ciudadanos españoles que no cumplen con los estudios más básicos. La falta de acceso a una vivienda digna, también viola un derecho constitucional propio de todos los españoles y entre ellos de los gitanos.